

Motivaciones sociales y personales en la formación del ecologismo: el caso de Mallorca durante la Transición (1973-1983)

Social and personal motivations in the creation of environmentalism: the case of Majorca during the Spanish Transition (1973-1983)

Martí SERRA RIERA

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de formación del ecologismo en un entorno local, a partir de una comprensión de los factores sociales y personales que explican su formación. Insertamos este proceso en el debate sobre las causas de la formación del ecologismo a nivel global, en el cual hay dos posturas encontradas. Por una parte, se manifiesta la necesidad de unas condiciones objetivamente negativas en términos medioambientales, mientras que otras posiciones consideran que se debe a factores contextuales e internos de los individuos. Así, en el caso de Mallorca, a través de la composición social y de las memorias de militancia de uno de los socios fundadores de la principal organización ecologista de Mallorca, el *Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa* (GOB), pretendemos plasmar este debate global en un contexto local defendiendo la importancia de los factores sociales e individuales para comprender la formación del ecologismo.

PALABRAS CLAVE

Ecologismo; formación; motivaciones individuales; Mallorca; Transición Española.

ABSTRACT

This article analyses the process of the creation of environmentalism in a local context based on an understanding of the social and personal factors involved. We locate this process within the debate around the causes of the environmentalism at a global level, where there are two conflicting positions. The first argues that for environmentalism to develop requires there to be objectively negative conditions in environmental terms, while the second position considers that environmental is born out of the contextual and internal factors of individuals. In the case of Majorca, through the study of the social make-up and the militancy memories of founding members of one of the main environmental organisations in Majorca, the *Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa* (GOB), we translate this global debate to a local context and highlight the importance of social and individual factors in understanding the development of environmentalism.

KEYWORDS

Environmentalism; making of; personal motivations; Majorca; Spanish Transition.



La formación del ecologismo como movimiento social merece su análisis, no solo por ser uno de los principales movimientos surgidos al calor de la década de 1960, sino también por ser una de las corrientes de pensamiento más destacables del conjunto de la nueva izquierda, con sus consecuencias sociopolíticas en nuestras sociedades contemporáneas. Sin entender su formación, difícilmente podemos descifrar el surgimiento de conceptos y la teoría política que hay detrás de ellos, tan en boga en nuestra sociedad, como desarrollo sostenible, cambio climático, pérdida de biodiversidad, decrecimiento, etc. Además, aunque hay trabajos de gran interés para entender la formación del ecologismo, éste no ha disfrutado de la suficiente atención por parte de la comunidad científica. A pesar de trabajos en el contexto del Estado español como los de Mora Ticó¹, Hamilton² o Soto Fernández³, los estudios se han centrado mayoritariamente en entender sus raíces o en las concepciones más actuales del ecologismo. Pensamos que este trabajo puede ayudar a entender mejor el proceso que va de las raíces a la actualidad y, en consecuencia, establecer un puente que nos ayude a entender la formación del ecologismo como un proceso.

El análisis del ecologismo es sumamente complejo y, por lo tanto, es interesante su estudio desde una perspectiva local, en este caso la isla de Mallorca. Esta se ve inmersa en una serie de dinámicas económicas, sociales y políticas conjuntas que marcan una situación socioambiental relativamente homogénea. Por eso, el contexto mallorquín es una buena materia de estudio para llevar a cabo una aproximación al proceso de surgimiento del ecologismo y a cómo se manifiesta en forma de movimiento social organizado.

10

Este estudio versará especialmente sobre el Grupo Ornitológico Balear, más adelante *Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa* (GOB), y se enmarca en los últimos años del Franquismo y la Transición. El GOB se funda en 1973 y en 1983 podemos dar por concluida la Transición en Mallorca con el acceso a la autonomía. La nueva autonomía tenía y tiene entre sus competencias la ordenación territorial, por lo que nos parece interesante cerrar aquí nuestro período de estudio, ya que a partir de ese momento las dinámicas de los conflictos socioambientales cambiaron por el papel predominante de la administración autonómica en su gestión.

La investigación tiene como punto de partida el interés en comprender qué caracteriza la formación y consolidación del ecologismo como movimiento social organizado. Para entender el surgimiento y consolidación del ecologismo durante la década de los 70 y primeros años de los 80 no debemos atenernos a los factores estrictamente ambientales, entendidos de manera objetiva. Tiene más importancia analizar cómo la situación es percibida socialmente, con lo cual hay que tener en cuenta otros factores como los culturales, los sociológicos y, más específicamente, al hablar de los que forman el movimiento social organizado ecologista, los formativos y vivenciales.

1. Pere MORA TICÓ, “El moviment ecologista a Catalunya: el seu origen, evolució i inserció a la societat catalana”, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

2. Sara HAMILTON, *Cultivating nature. The conservation of a valencian working landscape*, Seattle, University of Washington Press, 2018.

3. David SOTO FERNÁNDEZ, “Del conservacionismo al ecologismo social: el ecologismo en España de los orígenes en el antifranquismo a la democracia (1960-1998)” en Marie-Claude CHAPUT y Julio PÉREZ SERRANO (coords.), *Transición y democracia en España: ciudadanía, opinión pública y movilización social en el cambio de régimen*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2021.

El ecologismo y su proceso de formación

En primer lugar, creemos necesario definir brevemente qué entendemos por ecologismo. Este, aun siendo un fenómeno unitario, tiene dos dimensiones analíticas fuertemente interrelacionadas: una sociopolítica y otra filosófica. En un sentido más sociopolítico, tenemos la definición de Porritt y Winner. Estos consideran que el ecologismo busca “*nothing less than a nonviolent revolution to overthrow our whole polluting, plundering and materialistic industrial society and, in its place, to create a new economic and social order which will allow human beings to live in harmony with the planet*”⁴. En cambio, hay investigadores que se centran más en el contenido filosófico o ideológico del ecologismo sin tener en cuenta su fuerza como movimiento sociopolítico, como sería el caso de Dobson. Éste considera que el ecologismo es una ideología diferente a todas las demás que ha dado la modernidad, ya que mantiene que “*a sustainable and fulfilling existence presupposes radical changes in our relationship with the non-human natural world, and in our mode of social and political life*”⁵. Por lo tanto, su principal característica es poner en tela de juicio muchos de los presupuestos fundamentales de las otras ideologías modernas, puesto que revierte la visión de la naturaleza al servicio de la humanidad⁶.

En consecuencia, el ecologismo tendría una doble faceta profundamente interrelacionada. Por un lado, es una amalgama de concepciones sobre la humanidad, la naturaleza y sus relaciones, con unos fundamentos básicos comunes que le dan cierta coherencia ideológica: defender un nuevo tipo de relación con la naturaleza, donde ésta no está solo para servir a la humanidad. Además, esta concepción ideológica tiene voluntad de permanecer en el tiempo e influir en su sociedad. Por otro lado, habría la concepción como movimiento sociopolítico con un programa, basado en los elementos básicos de la vertiente filosófica, de actuación sobre la sociedad para provocar un cambio político, social y económico encaminado a una relación armónica de la sociedad con la naturaleza.

El ecologismo hunde sus raíces en el siglo XIX, con el romanticismo como punto de partida. Su primer gran desarrollo se sitúa a finales del siglo, con pensadores como Thoreau, Kropotkin, Reclus o Engels, que empezaron a tratar cuestiones relacionadas con la naturaleza en búsqueda de un equilibrio con ella. No solamente hubo pensadores, sino también movimientos sociales, como el *movimiento progresista de conservación* norteamericano, las sociedades excursionistas o las sociedades conservacionistas, que se expandieron por todo el contexto occidental. También es importante el desarrollo de la ecología como disciplina científica⁷.

Nuestro interés, por lo tanto, radica en entender cómo las preocupaciones que permitieron el surgimiento de las, podríamos considerar, raíces del ecologismo cambiaron y así se produjo la formación del ecologismo en su forma moderna, claramente diferenciada de esas formas anteriores, que podríamos calificar de conservacionistas. Por ejemplo, la contaminación en las grandes ciudades industriales

4. Jonathan PORRIT y David WINNER, *The coming of the Greens*, Londres, Fontana, 1988, p. 9.

5. Andrew DOBSON, *Green political thought*, Londres-Nueva York, Routledge, 2007, pp. 3-4, <https://doi.org/10.4324/9780203964620>.

6. Ibídem, pp. 5-8.

7. Javier FERNÁNDEZ y Juan Francisco FUENTES, *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza, 2008, p. 412.



existe desde su propia aparición, pero provoca reacciones diferentes según estemos en el siglo XIX o en el XX. Del mismo modo, en el caso británico a finales de siglo XIX solo algunos sindicatos y pequeños grupos filantrópicos reformistas pedían mejoras medioambientales⁸, mientras que a partir de los años 70 del siglo XX el ecologismo es mucho más transversal.

Para entender estos cambios debemos tener en cuenta que a lo largo de la década de 1970, debido a la expansión del Estado del bienestar en las sociedades occidentales, los intereses de los individuos pudieron virar hacia cuestiones más allá del sustento económico⁹. En este mismo contexto, según Pérez-Agote, “la novedad se presenta, en primer lugar, por la amplitud de la degradación [ambiental], y, sobre todo, por la conciencia masiva de esta degradación”, aunque no debemos caer en “un modelo causal explicativo del fenómeno conciencia como efecto simple y unívoco de la amplitud de la degeneración”¹⁰. Por lo tanto, la degradación ambiental es un factor necesario para la formación de una conciencia, pero la degradación ambiental no justifica en sí misma la aparición de la conciencia. Melucci también defiende que la formación del ecologismo no solo se debe a un aumento de la contaminación o un proceso de decadencia ambiental, sino a una percepción diferente de la realidad, ya que la definición de las necesidades individuales y colectivas cambió¹¹.

Precisamente, para entender la aparición de esta nueva consciencia debemos tener en cuenta las aportaciones de Ulrich Beck y Anthony Giddens. Estos dos autores dan una gran importancia a las cuestiones ambientales para defender sus tesis vinculadas a la modernidad reflexiva, puesto que el ecologismo se vincula con esta nueva forma de modernidad a partir de una nueva percepción de la degradación ambiental y una ruptura con la tradición.

Beck considera que hay una nueva serie de peligros y riesgos surgidos del proceso de modernización, el cual ha ocasionado la superación de la sociedad industrial clásica. Esta nueva sociedad está repleta de nuevos riesgos que provocan una extendida sensación de inseguridad e incertidumbre, cosa que se manifiesta en la modernidad reflexiva. La principal diferencia entre los impactos ambientales de la sociedad industrial clásica y los de la sociedad contemporánea –la primera edición de su obra es de 1986– es cualitativa. Pasan de ser impactos locales y sobre determinados sectores sociales, esencialmente la clase obrera, a abarcar la totalidad de la sociedad a causa de los nuevos contaminantes, como los pesticidas, o los que ya existían, como los metales pesados o las radiaciones ionizantes, que se distribuyen y se acumulan de forma más global. Además, los nuevos contaminantes, aparte de ser más dañinos, no se pueden observar a simple vista, cosa que contribuye a esa sensación de riesgo. Las nuevas percepciones sociales del entorno y de los riesgos son las que estimulan la autocrítica y la reflexividad, cosa que impulsa nuevas exigencias y tipos de acción política¹².

8. Philip SUTTON, *Explaining environmentalism. In search of a new social movement*, Aldershot, Ashgate, 2000, pp. 89-112.

9. Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI, *Social movements. An introduction*, Malden, Blackwell, 2006, p. 70.

10. Alfonso PÉREZ-AGOTE, *Medio ambiente e ideología en el capitalismo avanzado*, Madrid, Encuentro, 1979, pp. 9-20.

11. Alberto MELUCCI, “The process of collective identity”, en Hank JOHNSTON y Bert KLANDERMANS (eds.), *Social movements and culture*, Londres, UCL Press, 1995, pp. 43-45.

12. SUTTON, *Explaining environmentalism...*, pp. 69-73.

Anthony Giddens también defiende las diferencias entre la sociedad industrial clásica y la actual. Además, propone que, con el desarrollo industrial, aparece la primera clase social, la obrera, alienada de la naturaleza. Es precisamente en esta ausencia de relación satisfactoria con el medio ambiente donde aparecen los movimientos conservacionistas, que defienden la restitución de esa relación perdida, aunque sea contradictorio al ser los elementos menos afectados, las clases medias y profesionales liberales, quienes lo inician. Esta premisa la podríamos extrapolar a la década de 1970, en que esta relación no satisfactoria se ha ampliado a otros sectores sociales por el desarrollo urbanístico e industrial. Además, Giddens sugiere que estos riesgos afectan a la vida privada, cosa que ayudaría a entender el surgimiento de movimientos sociales centrados en la *life politics*. Por lo tanto, en una sociedad, la postradicional, donde se está cuestionando constantemente la manera de vivir, “los movimientos aparecen en función de cambios objetivos, pero también por la elaboración de nuevos marcos interpretativos de la realidad socioambiental que son contruidos socialmente”¹³.

Es, pues, esencial entender por qué y cómo se forman los nuevos marcos interpretativos de la realidad. En este sentido, son realmente importantes las identidades colectivas, ya que se fundamentan en los marcos cognitivos a la vez que los promueven. Para entender las concepciones sobre las identidades colectivas debemos tener en cuenta las críticas que se hicieron a la teoría de Inglehart. Este, en *The silent revolution*, consideraba que la aparición de movimientos sociales como el ecologismo se debía a que, gracias a la expansión del Estado del bienestar, los valores de los individuos habían derivado hacia cuestiones que el autor consideraba postmaterialistas, es decir, valores centrados en los estilos de vida, la identidad y los intereses no económicos¹⁴.

Esta teoría fue ampliamente criticada por diferentes autores, los cuales teorizaron también sobre el porqué del surgimiento del movimiento social. En este sentido, las que nos parecen más adecuadas para entender el proceso de formación del ecologismo son las teorías constructivistas, las cuales se centran en el análisis de los marcos cognitivos de los movimientos, es decir, en situar los movimientos sociales en la vida cotidiana de sus seguidores, aun sin perder de vista sus aspectos contextuales. Así, se ven los movimientos sociales como elementos alternativos al desafiar la significación normativa de la sociedad. Esta capacidad de alternativa se debe a la interacción en las organizaciones y las redes de los movimientos, que actúa como un laboratorio social donde se producen los nuevos significados y pautas de relación social¹⁵.

El proceso de formación de los nuevos significados se analiza basándonos en dos modelos: el modelo del agravio y el modelo del alineamiento del marco. La principal diferencia reside en cómo se contempla el problema social. Mientras que el modelo del agravio lo ve como una cosa dada, una cuestión objetiva a la cual el movimiento social reacciona, el modelo de alineamiento del marco se centra en el papel activo desarrollado por los movimientos sociales a la hora de definir y construir los problemas sociales¹⁶.

13. Louis LEMKOW, *Sociología ambiental*, Barcelona, Icaria, 2002, pp. 142-145.

14. Ronald INGLEHART, *The silent revolution. Changing values and political styles among Western publics*, Princeton, Princeton University Press, 1977, p. 3.

15. Enrique LARAÑA, *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999, pp. 89-90.

16. Hanspeter KRIESI et al., *New social movements in Western Europe. A comparative Analysis*, Londres, University College London Press, 1995, pp. 145-146.



En referencia al agravio debemos tener en cuenta que, aunque se considere un elemento necesario, unas condiciones objetivas de desventaja no provocan necesariamente una acción de protesta. Habría muchas maneras de vincularse a los valores grupales, como serían la aproximación instrumental, el desarrollo de vínculos afectivos con miembros del grupo, los procesos de socialización más generalizados o la identificación y persuasión por parte de un líder carismático¹⁷. Por lo tanto, la movilización ciudadana no depende de los peligros *objetivos*, sino de la toma de consciencia del problema. En el proceso cognitivo de interpretar la realidad, los actores en el conflicto construyen y explotan marcos de referencias que permite a los individuos encontrar, concebir, identificar y marcar los eventos que ocurren en sus vidas y en un contexto más amplio y, de esta manera, dar un sentido a sus acciones¹⁸.

A partir de estas críticas, vemos la teoría del alineamiento de marco, íntimamente vinculada con el concepto de identidad que propone Melucci. La identidad colectiva se debe ver como un proceso constructivista, de cómo un colectivo se convierte en un colectivo. La identidad colectiva existe cuando las definiciones cognitivas referentes a los medios, los fines y el campo de acción son relativamente similares, es decir, cuando se produce un alineamiento de los marcos. La base para la formación de la identidad colectiva es la acción colectiva mediatizada por las propuestas, recursos, límites y las relaciones sociales que se crean en un sistema de oportunidades y de límites. Por lo tanto, la identidad colectiva se genera cuando una serie de individuos comparten e interactúan en esa acción colectiva, originando una red de interacciones entre los diferentes actores que se influyen mutuamente, toman decisiones o negocian¹⁹.

Finalmente, para entender por qué se forma el movimiento ecologista debemos tener en cuenta la sensibilidad que puede tener una persona hacia el entorno, un fenómeno difícil de explicar. Uno de los principales estudios sobre la conexión con el entorno es el de Yi-Fu Tuan, el cual acuñó el término *topofilia*, que define como “el lazo afectivo entre las personas y el lugar o ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto a experiencia personal” además de ser diverso entre individuos y grupos sociales. La topofilia se forma a partir de la actitud hacia el mundo, fundamentada en la experiencia personal²⁰. Para entender cómo se forma es muy importante el apego hacia las cosas familiares y que “cuando se nos priva de ellas disminuye subjetivamente nuestro valor como seres humanos”²¹. De esta manera, “el entorno es capaz de despertar la lealtad de por lo menos una parte de la comunidad”²², ya que también puede ser una cosa familiar. Por otro lado, nos parece muy interesante que “las imágenes [topofílicas] cambian cuando la gente adquiere poder o nuevos intereses, pero, aun así, siguen siendo tomadas del entorno: facetas del entorno

17. Viktor GECAS, “Value identities, self-motives, and social movements”, en Sheldon STRYKER, Timothy J. OWENS y Robert W. WHITE (eds.), *Self, identity, and social movements*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2000, p. 101.

18. Donatella DELLA PORTA y Gianni PIAZZA, *Voices of the Valley. Voices of the Straits. How protest creates communities*, Nueva York, Berghahn, 2008, p. 57.

19. MELUCCI, “The process...”, pp. 43-45.

20. Yi-Fu TUAN, *Topofilia*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina, 2007, pp. 13-15.

21. *Ibidem*, p. 138.

22. *Ibidem*, p. 156.

previamente descuidadas se ven entonces con una claridad meridiana”²³. En el caso del ecologismo, se pueden dar por cuestiones de formación o de la propia militancia, que cambia la percepción del entorno al recibir nuevas informaciones.

Formación y desarrollo del ecologismo en Mallorca

La formación del ecologismo a escala global, entendido en su concepción moderna, ocurre a partir de la década de 1960, pero se consolida durante la de 1970. Concretamente, entre 1962 y 1972, es decir, entre la publicación de *Silent Spring* de Rachel Carson, y el Informe Meadows y la Conferencia de Estocolmo. Aunque es cierto que obras como las de Carson empezaron a denunciar una serie de problemas ambientales, como los pesticidas, es con *The limits of growth*, informe realizado por el Club de Roma, cuando se establece claramente una agenda ecologista según la creencia de que había límites naturales al crecimiento económico²⁴. Por lo tanto, en esta década de surgimiento del ecologismo, éste tuvo que trazar las razones de la crisis medioambiental y esbozar el retrato del “enemigo” contra el que dirigir su discurso, es decir, el sistema de producción económica, de consumo y de organización social, redefinido como “modelo de desarrollo”²⁵.

En el caso español, debemos sumar la situación política provocada por la dictadura franquista, ya que, rápidamente, la mayoría de asociaciones conservacionistas y ecologistas se sumaron al antifranquismo en los últimos años de la dictadura. Aunque la situación bajo la dictadura hizo que las organizaciones ecologistas crecieran más lentamente y públicamente no fuesen tan combativas, también provocó una defensa aún más acérrima, en comparación con sus homólogas europeas, de un sistema verdaderamente democrático, lo cual provocó que mayoritariamente se situasen entre los elementos rupturistas durante la Transición. A la vez que en el mundo occidental el ecologismo iba cogiendo fuerza –pasando de los dos primeros partidos, el de Tasmania y el de Nueva Zelanda, fundados en 1972, a los 27 diputados de *Die Grünen* en el *Bundestag* en 1983–, en el Estado español se produjo una conjunción de una serie de luchas que permitieron la formación del ecologismo. Uno de los principales elementos movilizados fue la oposición a la energía nuclear, como en buena parte de Europa, incluyendo grandes elementos de crítica al sistema capitalista²⁶. De estas luchas hay que destacar las contrarias a la central de Lemoiz, que consiguió movilizar a 200.000 manifestantes en Bilbao, y a la de Valdecaballeros²⁷. Igualmente, en el mismo contexto y en otros lugares del país, se dan luchas en contra de las consecuencias ambientales del desarrollismo franquista. Así por ejemplo, en Aragón desde los años 1950 se producen conflictos a causa de la contaminación industrial, que se expanden y recrudecen por



23. Ibídem, p. 164.

24. DOBSON, *Green political thought...*, pp. 11-12.

25. Alberto DE LA PEÑA y Pedro IBARRA, “El discurso ecologista de los movimientos sociales” en Ángel VALENCIA (coord.), *La izquierda verde*, Barcelona, Icaria, 2006, pp. 155-157.

26. Louis LEMKOW y Frederick BUTTEL, *Los movimientos ecologistas*, Madrid, Mezquita, 1983, p. 35.

27. Pilar TOBOSO, “La aportación de los ‘nuevos’ movimientos sociales a la democracia en España”, en Manuel PÉREZ LEDESMA e Ismael SAZ (eds.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. Volumen IV. Del Franquismo a la Democracia. 1936-2013*, Madrid, Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 100-102.

toda su geografía en los 1970²⁸. Mientras tanto, en Andalucía el conservacionismo, en un primer momento vinculado especialmente a Doñana, se posicionó frente a otros problemas, como los polos de desarrollo industrial o la expansión turística²⁹.

El caso mallorquín entronca perfectamente con estas luchas derivadas de las consecuencias del desarrollismo, ya que la formación del ecologismo isleño se debe, esencialmente, a las consecuencias ambientales de la expansión del turismo. El contexto económico de los 70 está muy vinculado a la situación en Europa Occidental, con un gran crecimiento económico que fue acompañado por la universalización del Estado del bienestar, las vacaciones pagadas y la reducción del precio de la aviación. Así, se produjeron cambios radicales en el turismo, que pasó a ser de masas. Esto supuso una mayor presión sobre el medio ambiente a través del urbanismo y las infraestructuras, o sobre unos recursos limitados, como el agua o la energía. Precisamente, el GOB se funda el 31 de diciembre de 1973, último año del primer *boom* turístico antes de la crisis del petróleo, en un momento donde vivían en las Illes Balears 557.434 personas, acompañadas de 222.680 plazas hoteleras. Además, en esta etapa la gran mayoría de pueblos de la isla no tenían un ordenamiento urbanístico, cosa que provocó que las administraciones fuesen a remolque de la iniciativa privada, hasta el punto de que en muchas ocasiones los promotores corrían con los gastos de estos planes. La situación de los promotores se veía aún más favorecida debido a la falta de participación ciudadana y la Ley de Centros de Interés Turístico de 1963, que permitía reducir la escasa burocracia para realizar una promoción turística. Finalmente, en este contexto de expansionismo urbanístico, en 1973 se aprobó el primer Plan Provincial de Ordenación de Baleares que, a la práctica, suponía posibilitar la urbanización de todo el litoral³⁰. En un primer momento, este desarrollismo no provocó grandes reacciones, ya que, según Francesc Moll, segundo presidente del GOB, “*fins aproximadament 1970 tothom va veure amb entusiasme com anaven apareixent hotels com a bolets i, pràcticament ningú s’adonava que aquest creixement [...] estava creant problemes que hauríem de pagar més endavant*”³¹.

Creación y evolución del GOB

El proceso de formación del GOB se inició en 1970, cuando entraron en contacto una serie de jóvenes: Joan Mayol, Miquel Rayó, Josep Antoni Alcover, Lluç Mas y Jesús Jurado. Este grupo se afilió a la *Societat d’Història Natural de les Balears* (SHNB) a través de una sección centrada en el estudio de los vertebrados, que tenía también una clara vocación proteccionista. Rápidamente, la sección se encontró limitada por la naturaleza de la SHNB, estrictamente investigadora, y, por lo tanto, se generó una efímera sección delegada de ADENA en Baleares³². Finalmente, entre noviembre y

28. Pablo CORRAL BROTO, “¿Una sociedad ambiental? Historia de los conflictos ambientales bajo la dictadura franquista en Aragón (1939-1979)”, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2014.

29. David SOTO FERNÁNDEZ, “Orígenes y consolidación del movimiento ecologista en Andalucía (1975-1990)”, *Ayer*, 115 (2019), p. 294.

30. Onofre RULLAN, *L’ordenació territorial a les Illes Balears*, Palma de Mallorca, Documenta Balear, 2007, pp. 19-25.

31. VV.AA., *La Transició a les Illes Balears. Simposi 25 anys*, Palma de Mallorca, Institut d’Estudis Balearics, 1998, p. 28.

32. Miquel RAYÓ, *L’Ecologisme a les Balears*, Palma, Documenta Balear, 2004, pp. 15-16.

diciembre de 1973, bajo el auspicio del abogado Josep Casasayas, se llevó a cabo una serie de reuniones que terminaron en la asamblea fundacional del GOB el 31 de diciembre de 1973³³. Esta vinculación del grupo que terminó fundando el GOB con, en primer lugar, una entidad científica y, en segundo lugar, ADENA y, por lo tanto, Félix Rodríguez de la Fuente, se ve en otros movimientos locales. Por ejemplo, tenemos la importancia de la Sociedad Española de Ornitología (SEO) o, específicamente en el caso vasco, la Sociedad de Ciencias Aranzadi, así como la gran influencia que ejerció Rodríguez de la Fuente sobre todo el conservacionismo y proteccionismo español.

La aparición del GOB se debe enmarcar en el contexto mundial al que ya hemos hecho referencia y del cual eran conocedores sus fundadores, pero además hay unos factores que inciden especialmente en el caso de Mallorca. En 1968, la BBC filmó el documental *Majorca Observed*, donde se ponían de manifiesto las consecuencias ambientales de la expansión turística. Según Mayol, este documental tuvo una gran influencia en el ecologismo mallorquín³⁴. Además, en 1971 se había creado el *Fonds d'Intervention pour les Rapaces*, el cual tenía un corresponsal en Mallorca, que se relacionaba con Mayol y publicó *Dejad vivir a las rapaces*. Por otro lado, es importante la presencia en la isla de Félix Rodríguez de la Fuente, ya que fue el promotor y cabeza visible de la Comisión por la Conservación de Cabrera. El término *balearización* empezaba a tener un uso peyorativo en contextos no académicos. Así, se generó un contexto muy favorable a la toma de conciencia ambiental, hasta el punto que en 1975 *Foment del Turisme* de Mallorca dio su apoyo a la protección de Cabrera³⁵ o que el obispo de Mallorca, Teodor Úbeda, redactase pastorales adhiriéndose a las tesis conservacionistas³⁶.

En este contexto se produjo cierto cambio ideológico, ya que lo que había nacido como un grupo centrado esencialmente en la ornitología empezó a tener un contenido claramente proteccionista. En la asamblea general de diciembre de 1975, se cambió el nombre al catalán y se le añadió el apellido *Defensa de la Naturalesa* “de cara a un mejor reflejo de nuestras verdaderas actividades, más amplias que la ornitología”³⁷. A partir de 1976, el GOB inició diversas luchas proteccionistas y llevó a cabo una serie de campañas de presión sobre las instituciones, como si fuese un *lobby*. Esta progresión fue en aumento, ya que en 1977 se creó el *Grup de Treball Ecologista*³⁸. Además, se produjo un cambio en la presidencia por discrepancias tácticas, de Josep Casasayas a Francesc Moll. También es destacable que era la primera vez que una mujer, Joana Mayol, formaba parte de la Junta Directiva³⁹. Rayó también defiende que es en 1978 cuando el GOB se abre definitivamente al ecologismo, al incluir en su ideario la lucha antinuclear, el pacifismo o la lucha en contra de la pesca de ballenas, muchas de las causas del ecologismo global. Esto fue posible gracias al fin de la Dictadura y la mayor



33. Joan MAYOL y Antonio MACHADO, *Medi ambient, ecologia i turisme a les Illes Balears*, Palma, Editorial Moll, 1992, p. 69.

34. Ibídem, p. 69.

35. RAYÓ, *L'Ecologisme*, pp. 16-18.

36. Ibídem., p. 36.

37. Archivo del *Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa* [AGOB], 021/01, “Circulars Informatives”, enero 1976.

38. Ibídem, enero 1978.

39. Ibídem.

importancia del ecologismo en Europa⁴⁰. El proceso de conversión del conservacionismo en ecologismo se estaba llevando a cabo a lo largo y ancho de España, a pesar de las dificultades y conflictos entre los sectores más naturalistas y los más politizados. Esta situación se ve con la efímera Federación del Movimiento Ecologista o la Coordinadora para la Defensa de las Aves (CODA). En todo caso, este proceso, tanto para el GOB como para la mayoría de grupos, supuso la incorporación de un contenido social y la superación de la visión conservacionista, que entendía la naturaleza como algo externo a la sociedad⁴¹.

Este cambio ideológico también se produjo en el nivel táctico, ya que hasta el momento se había hecho presión sobre las instituciones y, como mucho, colaborado con manifestaciones, pero ya en mayo de 1978 se convocó una manifestación de forma autónoma por la protección de Es Trenc⁴². Además, ese mismo año el grupo rechazó un premio otorgado por *Foment del Turisme*, puesto que consideraba que el turismo era el principal causante de las agresiones ambientales que sufría Mallorca⁴³. En junio de 1978, el grupo ya contaba con 540 socios⁴⁴ y empezaba a expandirse más allá de Palma, aunque esta expansión se produjo a base de extranjeros preocupados por el medio ambiente y residentes en los pueblos⁴⁵.

A medida que iba desarrollándose la Transición, el GOB se iba incorporando entre los elementos más rupturistas de Mallorca, siguiendo con la dinámica de analizar los problemas ambientales de una manera global e incluir en su ideario cuestiones más políticas o sociales, ya que sin ellas no se podían realizar los cambios necesarios en la relación entre la sociedad y la naturaleza. En 1979 firmó el *Manifest a Favor de la Via 151* para obtener la autonomía por la vía rápida, junto con el Partido Socialista de Mallorca (PSM), CCOO, UGT, USO o la *Coordinadora d'Associacions de Veïns*⁴⁶. Además, desde 1980 participaron en la campaña anti-OTAN⁴⁷, de la que fueron una de las principales entidades convocantes en el caso de Mallorca, junto con el PSM y el PCE.

A partir de los últimos años de la década de 1970 y sobre todo de los primeros de la de 1980, el interés popular por las cuestiones ecologistas en Mallorca era manifiesto, hasta el punto que los encargados de la divulgación en el GOB no podían dar abasto a la demanda. Por ejemplo, en los últimos días de abril de 1980 habían visitado cuatro pueblos en la isla y la sede de los *Escoltes* de Mallorca, a la vez que llevaban a cabo un proyecto con *La Caixa* para llevar esa divulgación a las escuelas. Además, tenían intención de visitar Eivissa⁴⁸. Este interés repercutió en una mayor fuerza de presión. A finales del periodo estudiado hay una serie de hechos que nos

40. RAYÓ, *L'Ecologisme...*, pp. 34-38.

41. SOTO, "Del conservacionismo...", pp. 298-303.

42. AGOB, 021/01 "Circulars Informatives", abril 1978.

43. *Ibidem*, noviembre 1978.

44. *Ibidem*, junio 1978.

45. *Ibidem*, julio 1977.

46. Antoni MARIMON, *Entre la realitat i la utopia. Història del PSM*, Palma, Documenta Balear, 1998, p. 65.

47. *Ultima Hora*, 22-9-1980, p. 18, y *Diario de Mallorca*, 23-9-1980, p. 13.

48. "AGOB, 021/01 "Circulars Informatives", abril 1980.

permiten ver la importancia social del ecologismo en Mallorca. A finales de 1982, la *Conselleria d'Ordenació Territorial*, controlada por UCD, se vio obligada a suspender todos los proyectos urbanísticos en las zonas incluidas en el Catálogo de Espacios Naturales a Proteger de ICONA durante dos años. Los miembros del GOB se mostraban exultantes, ya que “creemos que esto pasa aquí, y no en otras regiones del Estado, precisamente porque la fuerza de los ecologistas y el grado de concienciación de los habitantes de las Balears en referencia a la defensa del patrimonio natural son, en nuestra tierra, más grandes que en otras regiones”⁴⁹.

De esta manera, si en 1979 acudían entre 4.000 y 5.000 personas a una manifestación por Sa Dragonera⁵⁰, en 1983 acudían unas 10.000 por la protección de Es Trenc, calificada por uno de los principales periódicos de Mallorca como “la mayor manifestación de los últimos tiempos”⁵¹. Finalmente, debemos tener en cuenta que en 1980 el GOB compro una finca, *La Trapa*, para evitar un proyecto urbanístico, pero para ello fue necesario obtener el apoyo económico popular. En mayo de 1980 se inició una campaña de suscripciones populares a 10.000 pesetas⁵² y en julio de 1980 se habían conseguido 2 millones⁵³. Además, se obtuvieron ayudas de asociaciones extranjeras y se llevaron a cabo conciertos, subastas de arte, etc., de modo que en diciembre de 1982 la suscripción popular alcanzaba los 7 millones de pesetas⁵⁴.

Aspectos sociales y personales en la creación y desarrollo del GOB

Uno de nuestros principales objetivos era analizar la militancia ecologista e intentar entender el porqué de su activismo. Joan Mayol informa que en agosto de 1975 se había llegado ya a los 100 socios y que estos, en su mayor parte, eran estudiantes, aunque no faltaban profesionales de la sanidad, la educación o el turismo. Además, el 80% vivían en Palma por solo 7 socios en los pueblos de la isla y la media de edad era de 26 años. Por otro lado, de los 100 primeros socios, 19 eran mujeres⁵⁵. En 1981, en cambio, ya se llegaba a los 851 socios, de los cuales el 41% eran estudiantes, el 13% profesionales universitarios –la mitad de estos últimos, biólogos–, el 7% trabajadores en el mundo de la educación y el 19% administrativos. La media de edad solamente había subido dos años, hasta situarse en los 28, mientras que la media de la Junta Directiva llegaba a los 26,6. El 79,8% de los socios residían en Palma y las mujeres habían ganado solo un poco de protagonismo, ya que había pasado del 19% al 25%⁵⁶. Por lo tanto, estamos hablando de una asociación muy joven, urbana, formada esencialmente por hombres estudiantes o que recientemente habían obtenido su titulación universitaria, vinculados sobre todo al mundo de las ciencias naturales, concretamente a la biología.



49. AGOB, 021/01, “Circulars Informatives”, noviembre 1982.

50. *Ultima Hora*, 5-3-1979, p. 11, y *Diario de Mallorca*, 4-3-1979, p. 15.

51. *Ultima Hora*, 1-10-1983, pp. 1 y 15, y *Diario de Mallorca*, 1-10-1983, pp. 1 y 13

52. AGOB, 021/01, “Circulars Informatives”, mayo 1980.

53. *Ibíd.*, julio 1980.

54. *Ibíd.*, diciembre 1982.

55. Joan MAYOL, *El naixement del GOB. Un record personal*, Palma, Lleonard Muntaner, 2014, p. 32.

56. GOB, *El GOB avui*, Palma, GOB, 1982, pp. 1-7.

Para analizar los elementos individuales en la participación ecologista utilizaremos las memorias de Joan Mayol, que precisamente tratan sobre su papel fundacional en el GOB. Siguiendo su relato, la figura de su padre fue muy importante, ya que era propietario de una de las armerías más populares de Palma. Durante su infancia, Mayol tuvo mucho contacto con el mundo de la caza, pero mediatizado por su padre, el cual le inculcó los valores de respeto a la naturaleza mediante una caza sostenible. Además, su padre fue fundamental, no solo por los valores inculcados, sino también porque posibilitó que su hijo conociese de primera mano una parte considerable de los entornos naturales de Mallorca. Sin embargo, Mayol considera que “*aquella relació amb la naturalesa [la caza] no em satisfieia. M’agradaven massa els animals per anar a tirs amb ells*”⁵⁷. En este momento entra en escena su padrino Joan, el cual, aunque indirectamente, le permite salir del mundo de la caza y le orienta hacia la ornitología. Al padrino le gustaba cazar aves para tenerlas vivas en casa y en esta Joan Mayol descubrió un libro de halconería de Félix Rodríguez de la Fuente, cosa que, en sus propias palabras, le cautivó. Además, para entender esta deriva hacia el conservacionismo es muy relevante su visita a una familia belga, en Gante, el 1968, ya que su compañero era miembro de una asociación ornitológica. Poco después decidió dar el salto al conservacionismo y se afilió a ADENA en 1969⁵⁸.

Aun así, este proceso, aunque importante, solo supone el camino a la concienciación ecologista. Mayol fue parte esencial del proceso de fundación del GOB, al entrar en contacto con otros jóvenes con interés en la misma problemática. En la salida para la realización del artículo del buitre negro, entró en contacto con Jesús Jurado, excursionista con inquietudes proteccionistas. Precisamente este contable fue el fundador y presidente del principal grupo excursionista de la isla, el *Grup Excursionista de Mallorca*, que demostró una especial sensibilidad ecologista⁵⁹. Además, Mayol entró en contacto con Miquel Rayó una vez que este había informado de la creación de ADENA. Otro joven, Josep Antoni Alcover, maravillado con el artículo de Mayol, se presentó, sin conocer a nadie, en su casa⁶⁰. También Jesús Jurado entró en contacto con Miquel Rayó y Josep Antoni Alcover⁶¹. Una vez crearon la sección de vertebrados en la SHNB, se les unió Lluç Mas, proveniente del mundo *scout*⁶².

Esta sección inició la primera campaña en favor de la protección del buitre negro. Ya entonces se empieza a ver la importancia de los contactos personales con el extranjero, como sería el caso de Jean I. Lessouef⁶³. La influencia de los extranjeros en el caso de Mallorca fue especialmente significativa, porque al ser uno de los principales destinos turísticos de Europa, había una gran cantidad de naturalistas europeos que visitaban la isla. Estos fueron una vía muy importante de entrada de las ideas ecologistas, sobre todo en los momentos en los que el ecologismo no era una cuestión presente en la agenda pública.

57. MAYOL, *El naixement...*, pp. 11-12.

58. *Ibidem*, pp. 13-19.

59. RAYÓ, *L’Ecologisme...*, p. 12.

60. MAYOL, *El naixement...*, pp. 19-21.

61. RAYÓ, *L’Ecologisme...*, p. 16.

62. MAYOL, *El naixement...*, p. 63.

63. *Ibidem*, p. 33.

Una vez se había formado el grupo de jóvenes, consiguieron una columna periódica en el *Diario de Mallorca*, desde la cual pudieron, además de divulgar la problemática ambiental a la población en general, ponerse en contacto con una serie de arquitectos que se mostraban contrarios al Plan Provincial de Urbanismo de 1973. De estos, como dice Joan Mayol, “*vàrem aprendre molt i sobretot aprenguérem que el futur del patrimoni natural de les Balears es decidia amb els documents urbanístics en les sales del poder*”⁶⁴. Como vemos, el proceso de formación de un ecologista, tanto en lo táctico como en lo ideológico, es un proceso largo donde confluyen influencias muy variadas.

A la asamblea fundacional del GOB, del 31 de diciembre de 1973, acudieron 16 socios: Joan Mayol, Josep Casasayas –que había comprado la finca de *La Trapa* y quería realizar un proyecto conservacionista, motivo de su contacto con Mayol–, Jesús Jurado, Pere Bosch, Josep Antoni Alcover, Hilari Morales, Lluc Mas, Miquel Rayó, Anthony Bonner –americano afincado en Mallorca interesado en la botánica y la ornitología, otro contacto de Mayol–, Jordi Mut, Francesc Avellà, Joan Ximenis, Lluís Casasayas, Mateu Bosch, Francesc Moll y Aina Bonner⁶⁵. Aparte de algunas relaciones de amistad contraídas durante los momentos de gestación del GOB, no había otras relaciones remarcables. Por lo tanto, podemos considerar que los socios fundadores del GOB se unieron básicamente por una serie de intereses comunes.

Esta relación íntima con la naturaleza, que veíamos en la persona de Joan Mayol, la demostraban otros socios fundadores. Por ejemplo, Josep Antoni Alcover era compañero de clase de Carles Fluixà, hijo de un propietario de una embarcación cerca de Cabrera. Por este motivo, Alcover ya había realizado algunas visitas a la isla y conocía el valor ambiental que tenía⁶⁶. También hay otros factores personales que son importantes para entender la formación de la consciencia ecologista dentro del GOB. Por ejemplo, el primer presidente, Josep Casasayas, fue quien ofreció el apoyo legal y material como abogado, pero sobre todo fue el que estimuló al grupo de jóvenes para fundar una asociación⁶⁷.

También fue relevante Francesc Moll, presidente entre 1978 y 1981 y economista, una cosa excepcional en los primeros momentos de la entidad ecologista. Su presidencia, a ojos del propio GOB, supuso un cambio esencial en la entidad, ya que se pasó de ser una asociación prácticamente ornitológica a una ecologista, a la vez que se terminaba de definir la táctica del GOB de doble movilización: en las calles, de tipo popular, y en los tribunales, de tipo jurídico. No debemos olvidar que durante su presidencia se llevó a cabo buena parte de las luchas para preservar entornos naturales hoy en día protegidos, como Sa Dragonera, Es Trenc, Mondragó, S’Albufera y S’Albufereta⁶⁸. Por otro lado, es muy valiosa su figura como editor, al ser hijo de Francesc de Borja Moll, fundador de la Editorial Moll, una de las editoriales más prestigiosas de Mallorca. A través de su papel como editor se pudo publicar una serie de manuales divulgativos sobre cuestiones de la naturaleza en Balears, concretamente, *Plantes de les Balears*, de Anthony Bonner (que el propio GOB calificó de *best-seller* y

64. Ibídem, p. 22

65. Ibídem, pp. 24-26

66. Ibídem, p. 41

67. *L’Ecologista*, invierno 2004, pp. 4-5

68. *L’Ecologista*, invierno 2009, p. 2



gran contribución al conocimiento e interés de los jóvenes hacia las plantas)⁶⁹, *Els aucells de les Balears*, de Joan Mayol; *Els mamífers de les Balears*, de Josep Antoni Alcover, y *Rèptils i amfibis de les Balears*, de Joan Mayol. Esta serie de obras ayudó a la divulgación de la naturaleza de las Baleares y, por lo tanto, a que creciera su estima.

Discusión

Para analizar si son importantes los factores personales y sociales a la hora de entender la formación del ecologismo debemos empezar teniendo en cuenta que el proceso de toma de conciencia de la problemática ambientales puede ser muy diverso. Podemos definir el GOB como una entidad esencialmente masculina, joven y de estudiantes o personas que recientemente habían obtenido su titulación universitaria, vinculados sobre todo al mundo de las ciencias naturales, concretamente la biología. Claramente, se les puede vincular a la clase media. Aun así, defendemos que la clase social no marca la participación en el ecologismo, sino que esta participación está mediatizada por otros aspectos, sobre todo la percepción de la degradación ambiental.

El impacto de la degradación ambiental de mediados de siglo XIX y la de los años 1970, relativamente asimilable a la primera, provocó diferentes respuestas. En el primer caso, se podrían englobar en conceptos como higienismo y conservacionismo, muy vinculados a los sectores acomodados de la sociedad. En cambio, la respuesta a la situación ambiental en los años 1970 fue mucho más generalizada en términos sociales, lo que permitió la formación del ecologismo. Lo que explica estas reacciones tan diferentes es cómo se percibió socialmente las dimensiones de la degradación ambiental.

En Mallorca, a diferencia de las sociedades industriales, debemos tener en cuenta que es en los años 1970 cuando se produce la primera fase de gran degradación ambiental, pues se pasó de una sociedad eminentemente agraria a una esencialmente turística. Se produjo entonces una especie de doble sensación de riesgo. Por un lado, se expandió una sensación de riesgo, según la concepción de Ulrich Beck, a partir de una serie de peligros no controlables provocados por la sociedad industrial y que afectaban a todo el mundo. Esta sensación de riesgo es una de las bases de la visión del mundo por parte del ecologismo, ya que sistemáticamente denuncia a qué estamos expuestos, tanto en lo social como en lo natural, a causa del sistema económico. Por otro lado, había un riesgo mucho más tangible en el caso mallorquín, como era la desaparición de entornos naturales convertidos en urbanizaciones u hoteles, y en este sentido era muy importante el apego al lugar o topofilia, ya que podemos pensar que esa desaparición fue subjetivamente percibida como una merma del propio individuo. Se produjo entonces una paulatina toma de consciencia, con base en el descubrimiento de una serie de riesgos para la naturaleza. Lo que era un interés, podríamos decir, estético o emocional por los animales, sobre todo por las aves, se convirtió en pocos años en un movimiento sociopolítico que buscaba un cambio en la sociedad y en su relación con la naturaleza. Se produjo un descubrimiento de los peligros ambientales en muy pocos años, pasando de su desconocimiento al impacto que supuso empezar a tenerlos en cuenta.

Por lo tanto, debemos entender los posibles factores que influyen en estas diferencias a la hora de percibir la situación ambiental. En primer lugar, hay que tener en cuenta la carga emocional, la topofilia, que tiene la naturaleza de un sitio para su

69. Ibídem.

sociedad. Está claro que la destrucción de paisajes y entornos que uno siente como propios se vive con dolor y este dolor fácilmente puede actuar como palanca para percibir más negativamente la situación de degradación ambiental.

Además, hay una cuestión que también puede marcar la percepción de la degradación ambiental: la insularidad. El hecho de ser una isla da a sus habitantes una mayor sensación de finitud del territorio y, por lo tanto, las agresiones a éste se perciben más negativamente, al no haber otro territorio relativamente cercano que pueda sustituir al desaparecido. Podemos pensar, en consecuencia, que la sensación de riesgo ambiental aumenta ante un territorio más claramente finito, lo que propende más a la acción organizada. También, en esos momentos estaba apareciendo definitivamente como medio de masas la comunicación audiovisual, que supusieron una mayor carga emocional sobre los riesgos. En el caso de Mallorca, se ve claramente con el documental *Majorca Observed*, donde la denuncia ambiental con imágenes adquiere una mayor fuerza emocional en cuanto al contenido.

En segundo lugar, es muy importante la formación, ya que vehicula la emocionalidad con una visión más estructurada. Es la formación la que permite estructurar de otra manera la relación con el entorno, al captar cuestiones que hasta ese momento habían pasado desapercibidas. Aquí entra la cuestión de clase, puesto que la formación de una percepción negativa de la situación ambiental no se debe a ser un miembro de la clase media urbana, sino más bien a que la pertenencia a esta clase permite el acceso a una formación superior. La realización de estudios universitarios permitió un mayor acceso a las obras de denuncia de la situación ambiental. Por lo tanto, pensamos que es más importante el acceso a los estudios superiores que la propia pertenencia de clase, aunque lo primero no se pueda entender sin lo segundo. Precisamente, la presencia de personajes con formación superior en el GOB es mucho mayor a su presencia en la sociedad mallorquina en general, cosa que se explica por cierta democratización de los estudios superiores desde los años 1960, sin olvidar esta cuestión de clase en cuanto a su acceso. Este factor también explicaría la escasa presencia de las mujeres en el movimiento ecologista. Al contexto social bastante refractario a la participación pública femenina se le tiene que sumar el hecho que las mujeres también veían limitado socialmente su acceso a la educación universitaria y, en caso de acceder, las carreras más estrictamente vinculadas con el ecologismo, como sería biología, estaban altamente masculinizadas.

Igualmente, aunque la sensación generalizada de degradación ambiental esté presente y explique un contexto favorable a la formación del movimiento ecologista, también es necesario entender el proceso de formación de un militante ecologista. Sin esta percepción del entorno sería muy difícil entender su formación, pero consideramos que hay una serie de factores individuales, de vivencias propias e intransferibles, que marcan también esta participación en el movimiento ecologista, ya que si siguiésemos con el perfil sociológico resultaría que todos los mallorquines de clase media formados en ciencias naturales serían ecologistas y nada más lejos de la realidad. El proceso de formación de un ecologista, tanto en lo táctico como en lo ideológico, es un proceso largo donde hay un conjunto de influencias muy variado, fundamentado en las redes sociales donde uno participa y que podríamos calificar de casi azaroso.

En este sentido, el caso de Joan Mayol es paradigmático. Desde muy joven tuvo un contacto muy intenso con la naturaleza, ya que acompañaba a su padre en sus cacerías y vivía plenamente el mundo de la caza. Aun así, lo que hubiese podido ser una vida de cazador, totalmente alejada, por lo tanto, del modelo ecologista, se convirtió en la vida del socio número 1 del GOB. Este cambio podemos vincularlo a contactos con



otras personas, tanto familia como amigos o conocidos, que consiguieron darle otro enfoque a su relación con la naturaleza. También podemos pensar que había cierta sensibilidad en su persona que permitió realizar ese cambio. Esta sensibilidad, este apego al lugar, es difícil de explicar y analizar, ya que reside en lo más básico de la psique humana. En todo caso, es una cuestión que deberíamos extender a otros miembros del ecologismo para entender su militancia.

Esta situación la vivieron la mayoría de los primeros militantes del GOB. Aunque la mayoría de socios vivieran en Palma, la conexión vendría de que tuvieron un claro contacto con la naturaleza desde pequeños a través de sus familias o, si no, tuvieron un contacto con la naturaleza de tipo *teórico* en forma de libros sobre animales o de los programas de Félix Rodríguez de la Fuente. En este sentido, podemos aplicar la premisa que expone Giddens para explicar la formación de los movimientos conservacionistas de finales de siglo XIX, una relación insatisfactoria con la naturaleza provoca la aparición de movimientos que buscan una mayor conexión con ella. En todo caso, esta mayor conexión con la naturaleza nos hace pensar que es más fácil para ellos que para el resto de la sociedad ver como negativos los cambios que se estaban produciendo a lo largo y ancho de la isla a raíz del primer *boom* turístico, con la consecuente destrucción de espacios naturales para la construcción de hoteles y urbanizaciones. En este sentido, no podemos olvidar la cuestión ya expuesta de la insularidad, que afecta tanto a la sociedad en general como a los miembros del movimiento ecologista en particular. Por lo tanto, los factores que explican la formación del ecologismo se dan, podríamos decir, amplificados, en el caso de los militantes ecologistas que, además, por una cuestión esencialmente de redes sociales en que se ven inmersos, deciden participar en la formación del movimiento.

También debemos tener en cuenta el contexto local a la hora de explicar el proceso de formación de la militancia ecologista. El GOB, durante buena parte del período estudiado, se asemeja más a un movimiento conservacionista que a un movimiento ecologista como tal. Esto es debido esencialmente a la naturaleza dictatorial del régimen en el momento en que se fundó el GOB. Las ideas ecologistas, aunque no estuviesen estrictamente prohibidas, sí que necesitaban otras vías de entrada. En este sentido, nos parecen interesantes los contactos de miembros del GOB con personas de fuera del país, cosa que reafirma la importancia de las redes sociales, sin olvidar la gran influencia extranjera a través del turismo que permite sortear en cierta medida el corsé franquista. Los naturalistas extranjeros fueron, para las ideas ecologistas, una vía de entrada muy importante, sobre todo en los momentos en los que el ecologismo no era una cuestión presente en la agenda pública. El contexto dictatorial también se ve claramente en las tácticas del GOB, alejadas del ecologismo europeo, ya que debían adaptarse a un régimen que impedía cualquier forma de reivindicación popular y democrática. En todo caso, el ecologismo como movimiento social organizado sirvió para que la sociedad se democratizase más rápidamente de lo que pretendían las instancias rectoras del proceso de transición.

Finalmente, una vez analizados los factores más internos a la hora de entender la formación del movimiento ecologista, nos parece interesante analizar la relación entre el movimiento a nivel global y a nivel local, ya que antes exponíamos la doble naturaleza de los impactos ambientales: unos de tipo global, como la contaminación, y otros de tipo local, como la urbanización. El ecologismo insular surgió, por un lado, por la recepción del mensaje ecologista foráneo —que siguió influyendo a lo largo de todo el proceso analizado— y, por el otro, por la necesidad de actuación ante una situación ambiental percibida como negativa. Estas dos raíces se imbricaron creando el

movimiento ecologista mallorquín. La formación de esta nueva consciencia global, vinculada a la sociedad del riesgo, casó con una sociedad que veía por primera vez en su plenitud los peligros del desarrollo económico sobre el medio ambiente. Por lo tanto, rápidamente el discurso de denuncia de las consecuencias del desarrollo turístico se vincula a este discurso surgido en la agenda pública internacional.

En términos generales, la voluntad de expandir una nueva manera de relacionarse con la naturaleza, mucho más igualitaria, es una cuestión global, pero cómo se focaliza ese interés depende del contexto local. Así, la cuestión global, vinculada a la modernidad reflexiva o la sociedad del riesgo, consistiría en la voluntad de encontrar una alternativa al sistema económico que no suponga la destrucción a corto o a largo plazo del medio ambiente con base en una nueva concepción de la naturaleza y de la relación que debemos tener con ella la especie humana. Esta concepción, que se empezó a formar en el siglo XIX, se consolidó y expandió entre los años 1960 y 1980. Mientras tanto, el contexto local modula este interés de construir un modelo alternativo hacia los principales puntos negativos del modelo económico existente. El ecologismo tuvo un gran éxito en Mallorca gracias a que era un discurso que conectaba con las necesidades del momento (parar la expansión urbanística), y presentaba un proyecto creíble para el futuro (la protección de espacios naturales para conservar, o al menos, una parte de la Mallorca que estaba desapareciendo bajo el yugo de las excavadoras). Todo esto se hizo basándose en la búsqueda de unas nuevas relaciones con la naturaleza, en conexión con el ecologismo global.

Conclusión

Para entender el proceso de formación del movimiento ecologista en Mallorca durante la Transición debemos tener en cuenta un conjunto de factores. En primer lugar, debemos destacar la percepción de la degradación ambiental. Las transformaciones que se estaban dando en la Mallorca del primer desarrollo turístico suponían un impacto lo bastante grande como para que una parte de la población percibiese de manera negativa sus consecuencias ambientales. En esta percepción del impacto ambiental tienen una importancia considerable el contexto geográfico, la insularidad y el contexto político. Respecto a la cuestión política, debemos tener en cuenta que la coerción política llevada a cabo por el Franquismo marcó el ritmo y la manera de desarrollarse del ecologismo mallorquín, que se inició con unas formas estrictamente conservacionistas para después, con el inicio de la Transición, transformarse en un movimiento ecologista.

Igualmente, el factor principal para entender la formación del movimiento ecologista son sus militantes, ya que son los que participan, se movilizan y desarrollan un discurso para el movimiento. Estos, esencialmente hombres jóvenes y con estudios, se veían inmersos en las dinámicas ya expuestas en referencia al conjunto de la sociedad mallorquina, aunque hay dos rasgos que suponen una diferenciación y marcan su participación en el movimiento ecologista. En primer lugar, estaría el apego hacia el lugar sentido como propio, la topofilia, pues los militantes del ecologismo tenían una sensibilidad especial hacia esta cuestión. En segundo lugar, y más importante, estaría la formación. Esta dio la posibilidad de crear un discurso que permita, inicialmente, denunciar las consecuencias del desarrollismo y, después, oponerse a él de manera sistemática. Igualmente, no solo es relevante la formación reglada, sino que las redes sociales donde participa un militante también son muy importantes para entender su proceso de formación.

